

Proyecto de Resolución

La Cámara de Diputados de la Nación Argentina

RESUELVE:

Expresar beneplácito y reconocimiento al Señor Víctor Alarcón, ciudadano residente en la ciudad de Cipolletti, nacido en la República de Chile por su trayectoria como protagonista impulsor de la organización popular en su carácter de responsable de la junta vecinal del Barrio Puente de Madera de Cipolletti en la demanda y logro de mejoras habitacionales y ambientales en dicho sector y como vecino comprometido en el reclamo y gestión de la infraestructura social básica en el Distrito Vecinal Noreste de la misma ciudad.

FUNDAMENTOS

Señora Presidenta:

El presente proyecto tiene por objeto expresar beneplácito y reconocimiento al Señor Víctor Alarcón, ciudadano residente en la ciudad de Cipolletti, nacido en la República de Chile por su trayectoria como protagonista impulsor de la organización popular en su carácter de responsable de la junta vecinal del Barrio Puente de Madera de Cipolletti en la demanda y logro de mejoras habitacionales y ambientales en dicho sector y como vecino comprometido en el reclamo y gestión de la infraestructura social básica en el Distrito Vecinal Noreste de la misma ciudad.

Víctor Alarcón en Cipolletti, ciudad de contrastes. Valores, acción y memoria.

En esta historia se reconoce el valioso aporte de uno de tantos inmigrantes asentados en la ciudad de Cipolletti a donde llegaron italianos a colonizar las tierras junto con ingleses ligados al ferrocarril, las plantaciones y la exportación a principios del siglo XX, y más recientemente, después de los años 60 y en el siglo XXI inmigrantes de Chile, Bolivia y Paraguay, que aportan su trabajo y su organización a la vida rural y urbana. El caso de Víctor Alarcón es el de un vecino que llegó de lejos hace alrededor de 50 años, más allá de la cordillera de los Andes, buscando trabajo, y que desde entonces vive en la ciudad de lo que pudo construir con sus manos con esfuerzo, amor a la familia y a sus pares y vecinos, y con convicción y memoria defendiendo el derecho individual y colectivo a la ciudad.

Cipolletti, es una ciudad norpatagónica enclavada en el límite de las provincias de Río Negro y Neuquén, justamente en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén. Nació como colonia agrícola a principios del siglo XX, y creció con las obras del sistema de riego, el comercio y el ferrocarril, las plantaciones y el trabajo familiar y empresarial. Su tradicional especialización frutícola centrada en la pera y la manzana tanto en la producción primaria como en el procesamiento y la comercialización, ha ido modificando su perfil, incorporando una diversidad de actividades económicas que abarcan el desarrollo de los servicios de distribución mayorista, logística y transporte, de salud, educación pública y privada en todos los niveles, comunicaciones, construcción y emprendimientos comerciales, industriales y de servicios especializados asociados al desarrollo energético.

La atracción de población por migración regional y extra regional producto del crecimiento y la diversificación económica y del despoblamiento de la zona rural asociado al cambio técnico y organizativo en los procesos de trabajo en la agricultura, ha planteado en las últimas décadas varios desafíos en la gestión urbana local para garantizar el acceso a tierra y vivienda, al tiempo que emerge una nueva ruralidad y con ello la acelerada y poco planificada transformación de las áreas periurbanas y la circulación.

La complejidad de funciones como ciudad intermedia, tanto ligadas a la producción como a la reproducción social, y la llegada de contingentes de trabajadores y trabajadoras

nacionales y extranjeros, permanentes y eventuales, y de estudiantes universitarios a la zona plantea la necesaria expansión en la ocupación de la tierra, y ha puesto en la prioridad de las autoridades y los desarrolladores inmobiliarios privados el desafío de generar tierra urbana para los distintos segmentos de familias que se radican, y en el caso del gobierno local en particular para quienes no han podido ni pueden acceder al mercado inmobiliario tradicional.

La ciudad no ha contado ni cuenta con suficiente tierra fiscal para habilitar la construcción de nuevos barrios, y su localización rodeada de explotaciones frutícolas que conformaron desde su origen la zona rural productiva bajo riego, ha planteado y plantea el conflicto que supone preservar la tierra con aptitud para los cultivos, mantener y operar el sistema de riego y drenaje, y competir por los usos diversos del suelo procurando una gestión ambiental eficiente y un racional uso de la infraestructura. La ciudad convive hoy con la gentrificación, la densificación y la expansión urbana sobre la tierra rural, en tanto enfrenta las consecuencias de convivir con el crecimiento de la población neuquina que busca tierras para asentar sus viviendas y unidades económicas dada la proximidad y la intensidad de los vínculos sociales y laborales, al tiempo que debe asimilar el flujo de transporte que crece a diario en la zona impulsado por las actividades económicas en la región asociadas al desarrollo energético.

En los años 70 y hasta mediados de los 90 del siglo pasado fueron los emprendimientos agroindustriales, los empaques, frigoríficos y bodegas los que atrajeron población joven. Se sumaron a ello la construcción de las represas hidroeléctricas sobre los ríos Limay y Neuquén; los desarrollos asociados a la explotación hidrocarburífera regional y en particular del yacimiento gasífero Loma La Lata, la construcción y pavimentación de las rutas nacionales y la instalación de organismos gubernamentales nacionales y provinciales como factores que impulsaron la migración hacia la ciudad. Desde hace una década lo viene siendo el desarrollo de la Cuenca hidrocarburífera neuquina que involucra las más grandes reservas de gas y petróleo del país en la formación geológica Vaca Muerta, y con ello la radicación cotidiana de empresas y familias en la búsqueda de oportunidades de negocios y empleos en la zona de influencia.

En ese marco de transformaciones en el uso del suelo y el desenvolvimiento económico, se reconfigura el espacio urbano rural y el tejido social. La población se organiza a su ritmo, y la planificación urbana va detrás del mercado, multiplicándose las tensiones por el acceso a la tierra, a la vivienda y a los servicios básicos. En ese proceso los sectores más débiles asumen la autogestión y ello hace emerger referentes sociales que protagonizan demandas ante los poderes públicos, que recurren a las iglesias, a los gremios, a organizaciones no gubernamentales, y conforman cooperativas y nuevos movimientos sociales para resolver sus necesidades primarias de construcción de viviendas y de servicios. Hace años apelaban al Fonavi, a los Programas Federales, de Mejoramiento de barrios, al crédito hipotecario del Instituto Provincial de la Vivienda y al Procrear. Hoy a lo que se desarrolla a través del Renabap, del Programa Mi Pieza, y otros. Y no alcanzan todos juntos para paliar el déficit habitacional.

Esta dinámica convive con los ciclos económicos que crean escenarios de empleo y desempleo, inflación y reproducción contradictoria del trabajo y el capital, y traen crisis a la fruticultura, y con las políticas públicas con continuidades y rupturas, que en su alcance, tiempos y condiciones visibilizan déficits diversos cuanti y cualitativos. La necesidad se multiplica y las respuestas públicas resultan insuficientes para resolver lo que el mercado de trabajo empuja, lo que la vida reproduce y lo que la geografía, el derecho de propiedad y el mercado de la tierra moldean a su manera. Conviven necesidades familiares, negocios privados, demoras oficiales, gestiones burocráticas, códigos urbanos que resultan poco conducentes en su funcionalidad y reclamos y ocupaciones irregulares de suelo privado y en reducidos espacios fiscales. Al mismo tiempo se lotean unidades productivas frutícolas rentables y no rentables en las que se desarrollan barrios privados a partir de la iniciativa de propietarios originales, herederos o intermediarios en respuesta a la creciente demanda de familias de medios y altos ingresos.

En esa realidad hace algunas décadas se instaló en Cipolletti Víctor Alarcón con su familia, su mujer y sus dos hijos. Provino de la zona central de Chile, después de diversos recorridos vitales, laborales y organizativos en su país. Llegó a la Argentina a mediados de los años 70 cuando en el vecino país la dictadura militar no respetaba ni los derechos ni la vida. Su participación gremial en la actividad gastronómica puso en riesgo su existencia y la de sus pares trabajadores y forzó su salida del país. Ello implicó radicarse en la provincia de Mendoza, trabajar en el campo y la ciudad, probar suerte luego en la provincia de La Pampa, y finalmente llegar a Cipolletti donde hoy manifiesta sentirse como un hijo de la ciudad. La siente como propia, al tiempo que le agradece a la Argentina la hospitalidad y la oportunidad de trabajo, de ingresos, de vinculación y participación social y el acceso a la tierra y vivienda después de una larga lucha colectiva que protagonizó y sigue protagonizando por la mejora de las condiciones materiales y sociales de vida de los sectores vulnerables en la ciudad.

Don Alarcón, que salió de su hogar en Ercilia, Chile, casi siendo un niño con sus 12 años, hoy tiene 82 y aún trabaja informalmente en labores de la construcción. Seguramente no le fue fácil reunir sus aportes previsionales para obtener una jubilación. Trabajos informales, exilio, formalización laboral durante algún tiempo, ocupación de una tierra en la que asentar su familia, construcción por esfuerzo propio, organización con los vecinos, demandas, sueños, más demandas, más organización, esa es su vida de los últimos 50 años. Una trayectoria constante de defensa del derecho a la vida digna, al trabajo digno, a la protección familiar y a la vivienda y el hábitat.

Su radicación en la zona de Puente de Madera en el sector este de Cipolletti, entre lo urbano y lo rural, después de gestiones ante el municipio local, lo llevó a interactuar con las tres familias que allí residían y a trabajar por mejorar el espacio físico y a demandar a las autoridades por el agua que no disponían, la energía eléctrica, y un centro de salud; luego se agregó el reclamo por la contaminación generada por los residuos cloacales en la zona. Con el paso del tiempo, lograron en la gestión del ex intendente Dr. Julio Arriaga,

recientemente fallecido, la construcción de un puente de hormigón construido sobre el canal de drenaje.

En su tarea de organización iba Don Alarcón cosechando amigos y compañeros de ruta para la labor a desarrollar en el empeño de mejorar la calidad de vida de los habitantes del sector. En su diaria tarea sumada a su trabajo y al cuidado de su familia valoró siempre la democracia y señaló que hacer política por ese tiempo era como moverse en familia, supo decir: "*era algo hermoso*". En sus recuerdos estaba presente la persecución sufrida en tiempos de las dictaduras a cada lado de la cordillera de los Andes.

Pero más allá de algunas mejoras en la zona Puente de Madera, la salud de los pobladores seguía en riesgo y mostraba el resultado de la convivencia de las familias pobres allí radicadas y en crecimiento con la toxicidad de los excrementos vertidos en el canal. Al reclamo de las familias supo ponerle organización, lo hizo visible, y lo transformó en movilización social. Ello insumió tiempo y riesgos; significó cuestionamientos por acciones de toma de calles y rutas próximas en la búsqueda de respuestas. Corrían los primeros años del siglo XXI. Los niños nacían, crecían y jugaban en medio de un ambiente contaminado. Ello sumado a la precariedad habitacional, y la carencia de servicios básicos y a la distancia al centro de la ciudad, a las oficinas municipales y provinciales. Víctor Alarcón no perdió la energía, se puso al hombro la junta vecinal y trabajó casi 10 años corridos yendo y viniendo con reclamos y promesas; no cejó en reclamar junto a su gente por una vida mejor y la solución al problema crítico de la contaminación. En 2003 se comenzó a construir la planta de tratamiento de líquidos cloacales y fue inaugurada dos años más tarde. Las piletas de deposición de la planta pasaron a ser el nuevo problema; era necesario reclamar su erradicación.

En esa instancia, las familias radicadas en Puente de Madera insistieron en que Alarcón continuara a cargo de la organización vecinal del sector; confiaron en él para conseguir el objetivo de que las piletas fueran sacadas del lugar; lo apoyaron y sostuvieron su lucha. Ello derivó en la iniciativa de dirigirse en movilización al puente carretero que separa a Cipolletti de la ciudad de Neuquén a fin de visibilizar el reclamo de una mejor calidad de vida. A partir de ello y con apoyos varios en su decisión, y habiendo permanecido en el lugar por varias horas reafirmaron su voluntad de profundizar el reclamo y lo visibilizaron. A posteriori repitieron esa expresión pública ante la empresa Aguas Rionegrinas, acampando durante varios días. Su pedido se centró en el retiro de las piletas para eliminar la contaminación, no en demandar viviendas. En 2006, justo sobre fin de año ya se contaban 140 familias viviendo en el sector. En 20 años se habían multiplicado, padres y madres, hijos, hijas y nietos.

Esa situación llevó a que se iniciaran demandas judiciales, que circularan cartas documentos en oficinas provinciales, ejecutivas y legislativas. Fueron pasando siete años desde que a principios del siglo XXI empezaron los reclamos, y en un determinado momento le avisaron al referente vecinal que el Ministerio de Planificación Federal de Obras Públicas de la Nación pondría en marcha gestiones para la construcción de un plan

de viviendas. Y fue el mismo Ministro De Vido quien le confirmó esa posibilidad. Fue en 2008 que desde el Ministerio confirmaron que se harían cargo de la situación del barrio Puente de Madera. En asamblea barrial Don Alarcón comunicó emocionado la novedad y se fue haciendo realidad que construirían las viviendas en otro sector de la ciudad, en el Noreste del ejido urbano.

La historia del Distrito Vecinal Noreste también tiene sus años y sus avances y demoras. Desde que Alarcón llegó allí no se detiene a la hora de gestionar mejoras en la calidad del hábitat y en la dotación de infraestructura social básica. En la gestión municipal, a través de un estudio del suelo, se había detectado que dentro de Cipolletti había una zona no productiva, ociosa, ubicada en el Noreste de la ciudad. "Había una gran presión social de acceso al suelo (...) ante esta realidad la gestión local decidió en la primera década del siglo XXI generar un mecanismo donde confluyera la colaboración entre el Estado y la sociedad civil", recordó en su momento Adriana Gallinger, quien fuera Directora de Proyectos Urbanísticos Especiales de la municipalidad local. El paso siguiente fue declarar unas 120 hectáreas de utilidad pública sujetas a expropiación para que se cumpliera el objetivo de hacer crecer la ciudad. Las organizaciones en cooperativas y gremios fue la solución para el acceso a la tierra en compras facilitadas en el plan de pagos, para construir viviendas y para llevar los servicios a ese lugar, señaló oportunamente la directora del área municipal.

El Distrito Vecinal es a partir de ello un proyecto urbano promovido desde el año 2006 por la Municipalidad de Cipolletti, desarrollado con la intención de resolver la necesidad de acceso a la tierra a parte de la población de la ciudad. La urbanización comprende 120 hectáreas (2.900 lotes aproximadamente) y se encuentra emplazado al noreste de la ciudad, contiguo al área industrial y de servicios del Parque Industrial. Se conformaron en un largo proceso 38 organizaciones y entre todas ellas se urbanizaron casi 1.900 lotes. Actualmente, el distrito se encuentra en distintos grados de desarrollo. La zona sur es la que está más consolidada. Hay un 70 por ciento de lotes habitados y en construcción. Su desarrollo respondió al Proyecto de Fortalecimiento del Distrito Vecinal Noreste, que contó con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por U\$S 1.380.000, en el marco de su Programa de Mejora de la Gestión Municipal. El plan se tramitó a través de la Unidad de Ejecución del Financiamiento Externo de la Provincia de Río Negro (UPCEFE), en conjunto con el municipio cipoleño y la Secretaría de Planificación provincial.

En ese marco, fue la articulación Nación, provincia y municipio la que definió para las familias residentes en Puente de Madera un traslado a la zona nueva de urbanización de la ciudad, no muy lejana del lugar en que vivían, y que se constituyó en lo que se ha denominado y conformado como Distrito Vecinal Noreste de la ciudad. Con la relocalización de las familias en el nuevo sector operada en 2012, sin la contaminación del canal y las piletas, pero carente de infraestructura, comenzó una nueva etapa en la vida de las familias y en la labor de organización que conducía Víctor Alarcón reforzada por los logros obtenidos y el respaldo de sus vecinos. En simultáneo, las viviendas que

dejaron en el sector previo fueron siendo ocupadas por otras familias vulnerables carentes de tierra y vivienda, a pesar de la prohibición que se había predefinido.

En el Distrito Vecinal, Alarcón y sus vecinos iniciaron una nueva tarea de ordenamiento de prioridades para las demandas a presentar ante las autoridades locales: han luchado muchos años por tener el enripiado de las calles, por disponer de un destacamento policial a fin de combatir la inseguridad y por una Unidad de Gestión Municipal para los trámites de rutina, dada la distancia que separa el barrio del centro de la ciudad. La población trabajadora y los estudiantes demandaban también un transporte con la frecuencia y recorridos que los integraran a otras zonas de la ciudad y a Neuquén capital, cuestión que constituye un reclamo permanente. También lo ha sido la limpieza y adjudicación de los lotes baldíos motivados por la falta de densidad poblacional, la falta de algunos servicios como la recolección de residuos, la inseguridad y la contaminación generada por la maleza y la presencia de alimañas. Con el paso del tiempo y los innumerables reclamos y las gestiones de los vecinos en 2017 llegó el asfalto a la calle Saturnino Franco que es un eje de la circulación en el Distrito Vecinal Noreste. Las demandas siguieron por escuela primaria y jardín de infantes, y para contar con una sala de primeros auxilios vecinal.

El Distrito Vecinal Noreste es el sector apuntado para el crecimiento urbano de la ciudad. Sin embargo, y a pesar de la organización comunitaria hay demandas insatisfechas. Los vecinos piden mayor presencia del Estado en materia de seguridad, educación y transporte público. Y entre los reclamos está la regularización dominial en algunos sectores del barrio. Allí Víctor Alarcón sigue organizando demandas colectivas.

El Distrito, por un lado, es una realidad, dado que miles de familiares lograron acceder a la casa propia en ese sector, en muchos casos por el trabajo de las cooperativas. No solo se advierte el crecimiento demográfico, también avanzan algunas obras y crece la forestación que trae el paso del tiempo. Sin embargo, la mini ciudad presenta muchas dificultades, especialmente en la oferta de servicios básicos para las más de 2000 familias radicadas en ese sector. En 2015 se inauguró la moderna sede municipal, pero recién se puso en funcionamiento dos años después. Y en 2023 se inauguró la Subcomisaría del Distrito, una de las grandes demandas de la sociedad. Entre los principales reclamos de los vecinos surgen como siempre la inseguridad, la falta de acceso a la educación y la poca frecuencia del servicio de transporte público que se acentúa los fines de semanas y los días feriados. Declaran los vecinos que faltan servicios municipales en la nueva delegación para gestiones y pagos de servicios. Y reclaman que es muy importante destrabar trámites administrativos vinculados con la construcción para facilitar la gestión al vecino a fin de que pueda regularizar obras sin tener que ir al centro de la ciudad.

La información oficial disponible da cuenta de que en total el Distrito Vecinal Noreste tiene 2319 lotes urbanizados y que 1.125 están construidos y/o con familias asentadas en el sector. Hay 115 obras en proceso y 1.079 loteos baldíos. Además, hay 1004 lotes en proceso de urbanización que están distribuidos en los barrios vecinos. La delegación

municipal y la subcomisaría son las dos de las principales obras con las que cuenta hoy la urbanización. En ese complejo la primera etapa incluyó además la construcción de oficinas para Guardia, jefes, Oficina del Niño y/o Adolescente y Oficina de la Mujer. Recientemente y a partir de la lucha de los vecinos, entre ellos el propio Víctor Alarcón, se puso en funcionamiento una salita de salud que opera en la delegación municipal, fue tras un acuerdo entre el Poder Ejecutivo local y la dirección del hospital. Actualmente se está construyendo un colegio primario y un jardín de infantes. Comenzaron a mediados del año 2022 y si se cumple con los plazos de ejecución estará lista para el ciclo lectivo del año 2024. En junio de 2022 comenzó la construcción del jardín; abarca una superficie de 638 m² y se estima que la obra finalizará en 18 meses. Algo similar ocurre con un colegio primario y hay una licitación para la edificación de un colegio secundario. Algunos reclamos han surtido efecto y ayudado a mejorar la calidad de vida, en ello ayuda que el número de familias que reside en la zona sirve para ejercer la presión necesaria.

La lucha familiar y vecinal no ha sido en vano, del Barrio Puente de Madera al Distrito Vecinal Noreste se agruparon viejos y nuevos habitantes; son logros y frustraciones, hay dureza en los reclamos y hay fundamento en las quejas. Alarcón sigue presente con sus 82 años. Hace, aconseja, gestiona, reflexiona, da ejemplo, construye historia y agradece a este país y a Cipolletti a pesar de tanta espera, silencios, y carencias. Es merecedor de un gran reconocimiento por su hacer y por no bajar los brazos, porque honra la vida, y sobre todo la vida familiar, vecinal y colectiva. Esa ha sido parte de su historia a cada lado de la cordillera andina, una historia que se repite en tantos territorios latinoamericanos y que ha enfrentado las dictaduras y reconoce el valor de la democracia. Por eso vale la pena reconocerlo por su trayectoria a 40 años de la recuperación de la democracia en la Argentina, con logros y asignaturas pendientes, con carencias, pero con esperanza, con solidaridad y no con odio, mientras seguimos defendiendo la inclusión social, la ayuda mutua y al Estado presente y activo, junto a los y las Alarcones que piensan en cada uno porque donde hay una necesidad hay un derecho y cooperan con las y los otros.

Por lo expuesto, solicito a los y las diputadas el acompañamiento al presente proyecto.

Diputada Susana Graciela Landriscini (Río Negro, Bloque FdT)